

NOTICIAS DEL MUSEO DEL ORO

Voces de la tierra y del barro

Los Muiscas del altiplano cundi-boyacense fueron diestros en el arte del barro cocido, la alfarería. Sus obras de cerámica dan un testimonio mudo pero abundante sobre distintos aspectos del pasado indígena, a la vez que las características de forma y de técnica permiten a los arqueólogos reconocer la región de origen de cada olla de barro. Hoy en día, el trabajo de la loza continúa vigente entre los artesanos de Boyacá. En Tuaté (Belén de Cerinza), la Capilla (Valle de Tenza), Chita, Sutamarchán, Ráquira y Tinjacá, se han conservado tradiciones antiguas de raigambre indígena, combinadas en mayor o menor grado con nuevos elementos.

El equipo de investigadores del Museo Arqueológico de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia con sede en Tunja, bajo la dirección de la arqueóloga Helena Pradilla, recogió las explicaciones sobre el trabajo artesanal del barro en las voces

mismas de los artesanos y las plasmó en la exposición *Tradiciones alfareras: el arte de la loza en Boyacá*. La muestra, que pudo verse en el Museo del Oro de Bogotá en el segundo semestre de 1997, permitió comparar los diferentes procesos tecnológicos seguidos en Tuaté, en la Capilla y en Chita: la consecución y preparación del material utilizado, la hechura de las vasijas, las preferencias en formas, tamaños y diseños, no sólo nos permiten conocer una permanencia cultural (en esta época del plástico y el aluminio), sino que nos acercan a una forma de vida y de pensamiento.

Las loceras boyacenses son mujeres de mucho carácter. Son las dueñas de un saber que hace nacer vasijas de la Madre Tierra. Estas son algunas de sus voces:

«Mi suegra, ese era su ojicio, ella no tenía una gallinita, sino era mero haciendo loza... ¡Qué animales cuidar, ni qué nada! ...Por eso yo me toca es hacer loza y así me quedé...»

«¡Yo le puse fe al barro...! Me tocó ir a Tutazá a los pies de la Santísima Virgen y pagar una salve y naide me quita el barro!»

«...Somos hermanas y no se parece nuestra loza, ni la de mi madrina Griselda, ni la de mi comadre Salomé que juntas nos criamos y nos enseñamos la una a la otra.»

«...Desde que empezaron, seguro, a hacer ese trabajo, tenían que ansina inventar el barro con arena, porque si no entón eso no duraba nada y eso ansina se quedó pa'toda la vida... Así nos enseñaron a nosotros a trabajar con ese material...»

«En Chiquinquirá totumas en Sogamoso cebollas, en la vereda de Tuaté, el ojicio es hacer ollas»

Ambito y ocupaciones tempranas de la América tropical

INÉS CAVELIER Y SANTIAGO MORA, EDS.
ICAN - COLCULTURA - FUNDACIÓN ERIGAIE. BOGOTÁ.
1995

Es muy valioso que surjan recopilaciones como esta. El estudio de los primeros pobladores comienza a mostrarse como un espacio abierto a múltiples preguntas y diversos enfoques.

Contrario a lo que pudiera ser un campo de estudio limitado por la aparente falta de datos, en comparación con otros períodos, este libro nos muestra que dichos límites, si existen, son más parte de las preguntas que se hacen a los investigadores que de los datos mismos.

Por esto resulta muy apropiado que los editores digan en el prefacio que *«fueron contactados especialistas en el tema, que habían trabajado en ocasiones bajo criterios y perspectivas contrastantes... El texto que hoy presentamos... es el resultado de esta reunión. El lector encontrará en él los énfasis propios de los enfoques teóricos que guiaron cada uno de los escritos, al tiempo que puede obtener una idea general de los alcances y orientación de estos estudios»*.

Con esta idea abordé la lectura. Enfocar estos trabajos desde el punto de vista teórico resultó ser un descubrimiento de posibilidades, que se abren en gran parte según la disposición de apertura de los investigadores. Surge

un contrapunteo, que a continuación presento, entre los diferentes enfoques que se le dan al estudio de los problemas de esta etapa del pasado.

Por un lado, hay trabajos que se continúan dando a la manera tradicional, desde la óptica de entender la adaptación humana desde una perspectiva funcional, característica de los trabajos que se han hecho sobre este período en Colombia. A este línea pertenecen los trabajos hechos por de Ana María Groot sobre Checua, de Héctor Salgado en el cañón del río Calima, de Carlos Eduardo López en el Magdalena Medio, de Camilo Alberto Rodríguez en el sur del Tolima y de William P. Barse en el Orinoco. Estos trabajos resultan importantes pues amplían la información que se tiene sobre las ocupaciones tempranas de los territorios americanos.

Completan así el panorama que se va teniendo sobre la ocupación y la forma de adaptarse a su medio de estos primeros pobladores, para zonas ya estudiadas como la Sabana de Bogotá o para otros territorios no tan conocidos. Este tipo de estudios, tal como lo han mostrado otros investigadores de este período, nos han permitido desvirtuar la idea de un patrón de caza especializada traída desde norteamérica y entender los diversos patrones de adaptación de los primeros habitantes de Centro y Suramérica (Ardila y Politis, 1989; Ardila, 1992; Dilehay et al., 1993).

Sin embargo, desde y frente a este tipo de trabajos se abren nuevas alternativas para entender mejor el comportamiento de los primeros pobladores del territorio americano. En este libro se encuentran ejemplos estimulantes de otras vías que permiten comprender más sobre esta etapa de nuestro pasado. Ellas complementan el objetivo de esta recopilación, que es conocer diferentes enfoques en las investi-

gaciones de los grupos humanos del periodo de las ocupaciones tempranas. Bajo otras formas de investigar, o sea como alternativas, se investigan aspectos de la cultura de estos grupos tales como la movilidad, el manejo del territorio, las diferentes relaciones con el entorno y tal como el título de este libro lo insinúa, la relación del «ámbito y las ocupaciones tempranas de la América tropical».

Las condiciones de cada uno de estos trabajos se relacionan estrechamente con los problemas que en cada caso se investigan; sin embargo, lo importante es notar la innovación de los enfoques derivados, basados, sobre todo, en las inquietudes de sus investigadores. Una muestra más de que los límites no están en los datos.

Quiero mostrar cada caso siguiendo el orden en que aparecen el libro:

El trabajo de A. J. Ranere y R. G. Cooke, (:5-26), hecho en Panamá con los datos que se han ido acumulando en la región y por comparación con otros relacionados de Centro y Suramérica, refuerzan la importancia de esta región como paso obligado de los primeros pobladores de Suramérica. Las problemáticas de esta zona y para esta etapa son múltiples, de ahí que también sean variadas las tentativas para solucionarlas. Es importante entonces, que junto a la problemática de ocupación y desplazamiento de los pueblos «Clovis» o «pre-clovis», se busquen relaciones lingüísticas con grupos de Centro y Suramérica y se preste mucha atención a la transformación de hábitos de sus antiguos ocupantes. Por ejemplo el paso de la cacería a la horticultura como un proceso que necesita más comprensión y no como un salto casi lógico por lo tradicionalmente establecido.

El trabajo de Cavelier, Rodríguez, Herrera, Morcote y Mora (:27-44) es de gran importancia porque como ellos mismos dicen «constituye un caso de importancia dentro de la discusión generada en torno a la ocupación de

cazadores recolectores independientes de los productos agrícolas en las selvas tropicales» (:28). Resulta en un aporte como estrategia de investigación de los grupos de «cazadores recolectores» porque este esfuerzo requiere una disposición diferente hacia el estudio de la vida de estos grupos. Se parte del interés por comprender de manera más amplia la interacción humana con su medio; la relación con el «ámbito» implica también la capacidad de transformación humana de su entorno y no sólo su supervivencia. Al conocimiento del medio, en especial de las plantas, se otorgan especial importancia como también a la capacidad de utilización y transformación de los recursos disponibles. Si bien este trabajo se hizo en una zona de bosque y, por lo tanto, en una zona no convencional en el estudio de estos grupos, su enfoque amplio es un llamado a considerar la participación de la cultura de estos grupos en la interacción con el medio de una forma más integral, ya que lo que queda para todos los interesados en conocer sobre los primeros pobladores de este territorio es que la frontera entre la caza y recolección y la agricultura debe ser vista de una forma más fluida.

Con el artículo de Gnecco (:59-71) resulta que aunque es oportuno el trabajo claro desde teorías o hipótesis que existen sobre los «cazadores-recolectores», ellas son ante todo herramientas de la investigación que deben ser puestas a prueba. No se trata entonces, de un traslado genuino de datos, tal como se dice a veces al referirse al uso de conocimientos foráneos. La puesta a prueba de una hipótesis implica la posibilidad de que se afirmada o negada.

En su trabajo, el investigador trata de averiguar es el tipo de movilidad para el sitio de Elvira, en el valle de Popayán, según un modelo ya establecido. Y ya que lo que el hace poner a prueba este modelo con los datos de este sitio, resulta ser un buen ejemplo de que si ampliamos nuestras fronteras mentales, el conocimiento sobre el pasado puede ser enriquecido con lo que otros han hecho. Esto pe-

ite corroborar, contradecir, pero en todo caso
o se justifica un aislamiento académico en
ras de la producción de conocimiento
utóctono.

Junto al trabajo de Cavelier, Rodríguez,
errera, Morcote y Mora, el artículo de Salazar
esulta ser un complemento a la visión más
integral de interrelación del ser humano con
medio. Al igual que en el trabajo de los cita-
os, en el de este investigador se reconoce que
os grupos no solo explotan el medio sino que
ambién lo transforman, en este caso en la zona
del Ecuador que él investiga.

Una transformación que pudo contribuir
a la extinción de la megafauna del Ecuador
es un interesante ejemplo de cambio de pers-
pectiva; considerar que la acción de los gru-
pos de «cazadores recolectores» respecto a
el medio implica entender también la for-
ma como este se adapta al ser humano. Gran
acción para replantearse la relación uni-
versal que tradicionalmente se ha plan-
tado en Colombia para los primeros pobla-
dores de nuestros territorios.

Para concluir, quiero decir que este libro es
una muestra de los variados enfoques que co-
existen sobre este período y sus ocupantes.
Algunos artículos son más innovadores que
otros, que son en los que me he centrado al
hacer este reseña, porque aún en las condicio-
nes que aparentemente contienen menos in-
formación es la mirada del investigador la que
anticipa y amplía las posibilidades de investi-
gación. De aquí que el estudio de los primeros
pobladores pueda ser el de los primeros ocu-
pantes y transformadores de su «ámbito»,
como lo propone el título de este libro.

De todas formas se vuelve a demostrar que
un tema, un espacio y un aliento para bus-
car, y también para arriesgar.

*Mercedes Eugenia Bravo,
Estudiante de Antropología
Universidad Nacional de Colombia*

Ideas y prácticas ambientales del pueblo embera del Chocó

*CAMILO ANTONIO HERNÁNDEZ
CEREC, SERIE AMERINDIA. BOGOTÁ. 1995*

Este texto nos muestra la riqueza y la
complejidad de la concepción embera
del mundo, haciendo énfasis en los as-
pectos mágicos y religiosos de su pensamiento
en torno a la relación del hombre con la natu-
raleza. La información etnográfica se refiere es-
pecialmente a los embera del Alto Baudó, cu-
yos resguardos se superponen con el Parque
Nacional Utría, creado en 1987 en jurisdicción
de los municipios de Bahía Solano, Nuquí, alto
Baudó y alto Bojayá. El autor recogió una gran
cantidad de información en la zona, gracias a
su labor en la Fundación Natura, encargada de
ejecutar algunos proyectos en el Parque.

El autor presenta inicialmente los mitos
embera sobre el origen del universo y del
hombre, así como los relatos sobre las etnias
prehispánicas y coloniales que existieron en
la región. Estos últimos, situados en la fron-
tera entre el mito y la historia, recrean la
presencia de los *Burugumiá*, los *Bibi-
dicomia*, los *Carauta* y los *Jurá*. Estos rela-
tos se ven complementados con un recuen-
to histórico de la colonización del alto Baudó
y de otros ríos del Pacífico, realizado a par-
tir de la tradición oral nativa.

Tres capítulos referidos al jaibaná, a los se-
res míticos y a la relación del jaibanismo con
el manejo de la cacería y la pesca dan conti-
nuación a la obra. En ellos se describe el pro-
ceso de iniciación del chamán, su parafernalia
ritual y los rituales de curación. Para compren-
der mejor el chamanismo embera se muestran